

PATRICIA E. GRIEVE, *Floire & Blancheflor and the European romance*. Cambridge University Press, Cambridge, 1997; xiii + 240 pp. (*Cambridge Studies in Medieval Literature*, 32).

En 1916 Adolfo Bonilla y San Martín publicó, a partir de una edición del siglo XVI, *La historia de los dos enamorados Flores y Blancaflor*, edición que hasta hace unos treinta años se consideraba el relato más antiguo en prosa española sobre los amantes. La “Advertencia” de Bonilla daba, en su momento, idea precisa de la compleja práctica textual desarrollada en torno a *La historia* y de sus relaciones temáticas con *Il Filocolo* de Boccaccio y un *Cantare di Fiorio e Biancifiore*. Estas coincidencias hicieron suponer a Bonilla que alguna fuente italiana era el antecedente probable del texto que presentaba.

Alrededor de 1965, José Gómez Pérez publicó “Leyendas carolingias en España”, artículo que no recibió atención inmediata de los especialistas en literatura española, quizá porque los resultados derivaban de otro proyecto —la edición de *la Estoria general de España*— y su título no permitía suponer que contuviera un extenso relato de Flores y Blancaflor. Patricia Grieve reparó en esa amplia sección que trataba la leyenda e integraba a los amantes en la historia de España. *Crónica de Flores y Blancaflor* llama Grieve a este relato, que, al parecer, conserva la versión de mayor influencia en muchas variantes europeas del cuento (Boccaccio, según pruebas que ofrece la autora, reutilizó elementos e imágenes de esta versión que se creían originales de *Il Filocolo*).

Sin presentarse como trabajo formal de literatura comparada, Grieve analiza los modos en que la historia de los amantes adquiere rasgos diferenciadores o mantiene puntos de contacto en *Il Filocolo* y la *Crónica*, confrontando versiones francesas, inglesas y escandinavas. La investigación arranca de la lectura particular sobre los comentarios que se han hecho de la leyenda. Battaglia —“Nota” a Giovanni Boccaccio, *Il Filocolo*, Bari, 1938, p. 586— observó ya que el viaje de Flores se aleja de las peripecias típicas de las novelas de aventuras para acercarse más a la narrativa de amor cortés. Grieve lee un relato de contenido potencialmente hagiográfico en el viaje de Flores para rescatar a su amada; va más allá y arriesga la hipótesis de que la conversión de los protagonistas al cristianismo debería hacernos considerar el relato como una peregrinación que lleva a los enamorados hacia la santidad.

Para sustentar la interpretación del viaje como peregrinación, la autora examina las evoluciones textuales de la historia en culturas y tiempos diferentes, además de motivos como el jardín de las *questioni d'amore* y el Paraíso; la significación de los colores (el blanco en relación con Blancaflor y María; el rojo con Flores y Cristo); las referencias a pasajes bíblicos como el de Emads, las *Confesiones* de san

Agustín; alegorías como la nave de la Iglesia o las siete virtudes. Las aventuras por las que atraviesa Flores no serían, por tanto, meras peripecias para entretener al lector, sino demostraciones tácitas de que el ingenio y hasta la magia son útiles al hombre en el mundo, pero sólo quienes confían en Dios tienen cabida en el plan divino y ganan la salvación eterna. En este sentido, *Il Filocolo* y la *Crónica*, en grados diferentes, funcionarían como espejos de príncipes, porque mediante la figura de Flores orientan en el buen gobierno y en lo que debe ser un buen cristiano.

Finalmente, en apretada síntesis, Grieve comenta la suerte que ha tenido este cuento en el Romancero y sus manifestaciones contemporáneas en la tradición oral sefardí. No ahonda en el significado que pudiera darles la *Crónica*, lo que habría sido tan provechoso como los resultados que ofrece en torno a Boccaccio.

La existencia de la *Crónica* echa por tierra afirmaciones importantes: la de quienes, como Bonilla, suponían antecedentes italianos para *La historia de los dos enamorados*, o pensaban que *Il Filocolo* se nutrió de fuentes francesas. Los primeros argumentos de esta conclusión se alargarán con oraciones como “as we shall see below”, “which will be examined in a later chapter”, “as we will see in the next chapter”, y otras más que delatan una prudente cautela, pero dan al libro esa apariencia fragmentaria y el tono peculiar de quien teme que su hipótesis no pueda competir contra teorías de larga tradición. La precaución de la investigadora contrasta con el excelente apoyo bibliográfico y la calidad de su investigación, que no dejan la menor duda del lugar que *Flores y Blancaflor* ocupa ahora en los estudios literarios.

ALEJANDRO ARTEAGA MARTÍNEZ

REGULA ROHLAND DE LANGBEHN, *La unidad genérica de la novela sentimental española de los siglos xv y xvi*. Queen Mary and Westfield College, London, 1999; 111 pp. (*Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar*, 17).

No es tarea fácil demostrar la unidad de este grupo de obras, cuyo género parece justamente caracterizarse por su labilidad. Las distintas opiniones de la crítica a propósito de aspectos puntuales como la denominación más conveniente (¿novela, tratado, ficción sentimental?) o el grado de dependencia que hay entre estas obras y los libros de caballerías o la *novella* italiana, entre otros, demuestran que la pregunta sobre el género no tiene una sola respuesta. Como escribe la autora refiriéndose a los distintos nombres acuñados para este grupo de textos, “se trata, en realidad, de un fenómeno o problema que